



CASSIA LEO

Letras Libres

LUKE

Part V: Timeout
EROTIC ROMANCE

LUKE
FOKE

PART V: TIMEOUT
BABI A: TIMEONL

Esta traducción fue hecha sin fines de lucro. Es una traducción de fans para fans. NADIE en Letras Libres recibe ninguna remuneración económica (ni de ningún tipo) por traer este ejemplar para ti, más allá del gusto de compartir. Si alguien intenta lo contrario, no lo permitas. Si el libro llega a tu país, apoya al escritor comprándolo. También puedes apoyar al autor con una reseña, siguiéndolo en las redes sociales y ayudándolo a promocionar su libro. ¡Disfruta la lectura!

Letras
Libres

CASSIA LEO
CA22IA GEO

LUKE
FOKE

PART V: TIMEOUT
SAVL A: LIWEONL

STAFF

TRADUCCIÓN

Snow G. C.
Emotica G. W.
Shinning_Star
Laura C

CORRECCIÓN

Hon22
Jënnny
Pkpoetess

DISEÑO

Opal

LUKE
FOKE

PART V: TIMEOUT
SAKLA: LIWEONI

ÍNDICE

SINOPSIS

CAPÍTULO 1

CAPÍTULO 2

CAPÍTULO 3

CAPÍTULO 4

CAPÍTULO 5

CAPÍTULO 6

CAPÍTULO 7

CAPÍTULO 8

CAPÍTULO 9

CAPÍTULO 10

EPÍLOGO

NOTA DEL AUTOR

SOBRE EL AUTOR

SINOPSIS

T tiempo fuera (sustantivo): una señal de interrupción generada por un programa o dispositivo que ha esperado una cierta cantidad de tiempo por alguna entrada, pero no la ha recibido.

Brina Kingston y el billonario Luke Maxwell han decidido que si quieren que su relación funcione, tiene que haber algo más que sexo sorprendente. Han accedido a tomarse un tiempo fuera por treinta días para trabajar en ser amigos; Brina cree que esta es su última oportunidad para mostrarle a Luke que tan en serio toma a Luke, pero su encanto devastador y su hermoso cuerpo están probando su deseo.

Luke Maxwell está determinado a ver este tiempo fuera hasta el final, pero Brina y sus avances lo tienen tomando baños helados.

¿Encenderá una hoguera el plan de Brina y Luke para que dure por toda la vida o simplemente los quemará?

CAPÍTULO 1

*Traducido por Snow G. C.
Corregido por Hon22*

BRINA

Llegué a la puerta del acogedor bungalow de varios millones de dólares de Luke Maxwell y miré a la pantalla táctil que fue montada en un poste de acero. Apoyé mi palma en la pantalla sobre el nítido contorno de una mano. La pantalla destelló en verde.

—Brina Kingston. Identidad confirmada.

La puerta se abrió y negué con la cabeza mientras el lado geek de Luke era cada vez más evidente. En realidad nunca había llegado a su casa en mi propio coche por lo que esta rutina de la puerta era nueva. Llevé mi coche a través de la curvada calzada detrás de su *Bugatti* y le di un vistazo a la taza vacía de café en mi portavasos y a la pila de papeles del seguro de desempleo en el asiento del pasajero. Luke y yo vivíamos en dos mundos diferentes, exactamente por lo que yo estaba aquí: para cerrar la brecha.

No había dejado la casa de mis padres durante cuatro días. Me había encerrado en mi cuarto desde que visité la tumba de mi hermano, pero Luke insistió en que haríamos algo divertido hoy. Sólo accedí a venir aquí si él me permitía conducir mi coche, en lugar de que me recogiera como si fuéramos a algún tipo de cita. No se suponía que debíamos de estar saliendo.

Mis tenis golpeaban el pavimento, mientras me acercaba a la puerta de vidrio. El resplandor del sol tardío de la mañana hacía imposible ver a través del cristal ahumado hacia dentro de la casa. Toqué el timbre de la puerta y traté de escuchar el sonido de la campana, pero la puerta estaba sellada realmente bien. No oí nada. Un momento después, la puerta se abrió y Luke se paró delante de mí con una sonrisa que podría derretir el vidrio. Sus ojos se deslizaron hacia arriba y abajo de mi cuerpo, mirando mi calzado, mis vaqueros y la camisa de *Redskins* que llevaba por encima de mi camiseta.

—¿Estás jodidamente bromeando?

Él me había pedido que me pusiera mi mejor ropa deportiva, apta para cualquier excursión que él hubiera planeado para hoy. Al no ser una gran fan de los deportes, yo misma le había pedido prestado una camiseta a mi mejor amiga Jill.

Él negó con la cabeza mientras seguía sonriendo. –Esto no va a funcionar.

–¿De qué estás hablando? –le pregunté, mientras pasaba por el umbral–. Me dijiste que vistiera ropa deportiva.

–No, me refiero a este momento. No va a funcionar si sigues viéndote tan condenadamente sexy.

Cerró la puerta y nos quedamos cara a cara, nuestras narices a centímetros de distancia. Mi pecho se estremecía ligeramente con cada respiración que tomaba. Su aroma era embriagador, al igual que el sol y la brisa del mar.

–No podemos hacer esto –dije en voz baja, incapaz de apartar la mirada de sus labios.

Luke y yo habíamos acordado tomarnos un "tiempo fuera" de treinta días para llegar a conocernos mejor. No había duda de que habíamos apresurado las cosas cuando estuvimos juntos, hace seis semanas. Y los dos habíamos estado manteniendo tantos secretos en aquel entonces que era imposible saber si nos habíamos enamorado el uno del otro o de la mentira, una caliente y sexy mentira.

Acercó su mano hacia mi cara y cerré mis ojos, mientras esperaba su dulce toque. Él apartó un mechón de cabello de mi mejilla y me estremecí.

–No puedo no hacer esto –susurró, mientras tomaba mi cara entre sus manos y me besó.

Agarré la parte delantera de su camiseta y me derretí en él. Su lengua bailó alrededor de la mía y un fuego latió entre mis piernas. No habíamos hecho el amor en seis semanas. Me urgía sentirlo dentro de mí.

Me empujó contra la pared y devoró mi cuello mientras alcanzaba el botón de mis vaqueros. Me aferré a su cabello cuando se deslizó hacia abajo tirando de mis vaqueros mientras se arrodillaba. Me quité la camiseta, el top y los tenis para que pudiera quitarme los vaqueros. Se arrodilló delante de mí, con los ojos absorbiendo mi cuerpo mientras desenganchaba mi sujetador y lo tiraba a un lado.

Agarró mis caderas y me besó en el vientre. Me estremecí cuando sus labios se movieron hacia abajo y levantó mi pierna por encima de su hombro. Traté de no verme tan pronto como su lengua entró en contacto conmigo, pero no pude evitarlo. Había pasado tanto tiempo desde que habíamos hecho esto. Con menos de dos minutos de su lengua girando lentamente alrededor de mi clítoris y me vine muy duro, doblándome mientras perdía el control de todos los músculos de mi cuerpo.

–Oh, Luke –respiré, mientras dejaba caer mi pierna y caí de rodillas delante de él así que estábamos frente a frente.

Se quitó la camiseta y tragué mientras me maravillaba con su pecho esculpido. Pasé los dedos sobre sus duros pectorales y él contuvo el aliento. Sonreí al notar el efecto que tenía en él, y después alcancé sus vaqueros. Los desabroché lentamente y tan pronto como bajé el cierre, su larga y dura polla irrumpió a través de la ranura de la cremallera de su ropa interior. Me mordí el labio mientras anticipaba su sabor, pero el suelo era demasiado duro para arrodillarse.

Señalé la mesa a unos pocos metros de distancia, donde él siempre arrojaba las llaves en su camino hacia el vestíbulo. – Siéntate –le pedí y él arqueó una ceja.

–Creo que puedo encontrar algo un poco más cómodo que eso –dijo, mientras permanecía de pie y me tendió la mano.

Desnuda me llevó al jardín, por un camino a una terraza más abajo. Cuando llegamos a la hamaca que había instalado en su pagoda, me quedé pensando por un momento en el acuerdo que habíamos hecho hace apenas unos días. Él agarró mis caderas y me volteó, así que estaba de espaldas a él y mirando hacia el agua. Su erección se estrellaba contra mi trasero y mi respiración se hizo entrecortada. Su mano se deslizó sobre mi vientre, hacia abajo, hasta el ápice entre mis muslos, mientras dejaba una suave estela de besos desde mi hombro hasta el cuello.

–Te deseo tan jodidamente –susurró en mi oído y mi cuerpo se convulsionó mientras sus dedos me exploraban.

Me di la vuelta y lo miré a los ojos. – Soy toda tuya.

El hambre proyectaba una sombra gris en de piscinas color turquesa de sus ojos, por lo que rápidamente me metí en la hamaca. Su pecho se movía con cada respiración mientras me observaba acostarme y abrir mis piernas para él. Se quitó sus vaqueros y se subió a la hamaca. Dejé escapar una ráfaga de risa nerviosa cuando se arrastró hacia mí, mientras la hamaca se mecía debajo de nosotros. Se acomodó entre mis piernas, apretó los labios y entró en mí. Mis ojos se abrieron y grité de placer. Había estado esperando este momento durante seis semanas.

– No te ríes más, ¿verdad? –susurró contra mis labios.

– Definitivamente no.

Deslizó su mano detrás de mí rodilla y levantó mi pierna mientras su cadera rodaba hacia atrás y hacia adelante. Gemí mientras me penetraba lenta y tortuosamente. El cerró los ojos y yo junté mis manos alrededor de la parte trasera de su cuello para tirar de él hacia mí.

– Mírame, –le susurré.

Me miró a los ojos y movió sus caderas aún más lento. –¿Sabes lo mucho que me encanta estar dentro de ti?

Una onda de placer caliente se estaba construyendo entre mis piernas y tuve que reprimir el impulso de arquear mi espalda y ceder a ella.

– ¿Cuánto?

Soltó mi pierna y deslizó su brazo bajo mi cintura antes de voltearse, por lo que terminé a horcajadas. Puse mis manos en su pecho y me incliné un poco hacia adelante, mientras se hundía más profundamente en mí.

– Oh, joder –susurró, mientras me mecía lentamente hacia arriba y hacia abajo en él–. Daría todo si pudiéramos permanecer así para siempre.

Gemí, mientras la fricción entre nosotros enviaba deliciosas oleadas de placer que provocaban un eco a través de mí.

–No, no te corras todavía –dijo y me giró sobre mi espalda de nuevo. – Quiero que esto dure.

Envolví mis piernas alrededor de sus caderas y le jalé con fuerza hacia mí. Me besó con ternura, su boca moviéndose a tiempo con el lento ritmo de sus embestidas. Di un grito ahogado en su boca, mientras se deslizaba más profundo dentro de mí y golpeaba mi centro.

– ¿Te gusta eso? – susurró contra mi mejilla.

– Sí –respiré, mientras clavaba las uñas en su hombro. – No pares.

Me apreté con fuerza alrededor de su eje mientras, que se hundía dentro y fuera de mí, tomándose su dulce tiempo. Él tomo uno de mis pechos con la mano y me chupó el pezón suavemente, al principio, y luego duro, mandando una ola de calor directamente a mi núcleo.

–Vente conmigo –instó, rectificado su pelvis contra mi montículo mientras él me miraba a los ojos.

–Vamos, nena, vente conmigo.

–Oh, Dios mío, –me quedé sin aliento, mientras mis piernas comenzaron a temblar.

Arquee mi espalda y él me golpeó con más fuerza. Cada empuje me enviaba más y más al borde, hasta que no pude soportarlo más y grité. Él se vino dentro de

mí y envolví mis brazos alrededor de su cuello mientras se derrumbaba. Los dos jadeábamos, mientras nuestros corazones latían uno contra el otro.

– Mierda, – susurró en mi cuello. – Te extrañé mucho.

Me agarré de su cabello para no perder el equilibrio y me di cuenta que no era yo quien necesitaba tranquilizarse. – Estás temblando.

–Debido a que fue increíble. – Se impulsó con sus manos y me dio un suave beso en la comisura de mis labios antes de salir de mí.

Me volví hacia él y lo sostuve mi puño encima de su pecho. – Choca el puño, porque esta fue la última vez que pasó, hasta dentro de un mes.

Él golpeó mi puño y luego me jaló haciéndome una llave de cabeza.

–¡Para! –Grité a través de risitas y me soltó. Arrojé mi pelo hacia atrás para quitarlo de mi cara y vi que él se estaba sonriendo. –¿De qué te estás riendo?

– Me voy a divertir mucho provocándote este mes.

Puse los ojos en blanco antes de recostarme. Me quedé mirando el gran dosel encima de nosotros. – Estas en la mira, hermano. Vas hacia abajo... abajo a Chinatown.¹

Él se apoyó en un codo y sus ojos se abrieron. –Deberíamos de conseguir algo de comida china después del partido. A mi cuenta.

–Los amigos pagan a medias.

–Vamos a vivir la vida al límite. Déjame comprarte algunos rollos de huevo.

– Eres tan generoso con tus billones.

Se encogió de hombros y no podía decidir si quería pellizcarle las mejillas o ahorcarlo. Me conformé con un rápido beso en la mejilla.

– Vamos, ricachón.

¹ Juego de palabras "down, down to chinatown"

CAPÍTULO 2

Traducido por Snow G. C.
Corregido por Hon22

LUKE

Me tomó cada onza de autocontrol en mí no pasar a través de la consola y tocarla mientras conducía al bar, después de jugar hockey sobre césped en el *Centro de Connolly*.

– ¡No puedo creer que hayas bloqueado mi tiro! –Se quejó por cuarta vez. –Se supone que los amigos se ayudan el uno al otro.

– Estábamos en equipos opuesto, nerd. Se supone que debo bloquear tu tiro.

Tomé la Roosevelt Way frente a *Die Bierstube* –un bar alemán donde a menudo vamos después de un partido. El lugar era mi sugerencia, a pesar de que le había prometido a Brina que iríamos por comida china. Pero, no podía dejar pasar la oportunidad de provocarla con una salchicha alemana.

Acomodé el Bugatti en un espacio junto a la acera y apagué el motor. Ella alcanzó la manija de la puerta, pero puse mi mano en su rodilla para detenerla.

– Espera.

– ¿Qué?

Tomé una respiración profunda mientras reunía el coraje para decir lo que necesitaba decir. – Cuando entremos ahí... quiero que te quedes a mi lado.

Sus hermosos ojos marrones se volvieron rendijas. –¿Qué significa eso? Por supuesto que me voy a quedar a tu lado. Apenas conozco a esos tipos.

No quería decirle que mis amigos, Charlie y Jim, habían visto su trasero todo el juego. Había presentado a Brina como una colega de trabajo. Era obvio, por la forma en que bromeamos, que entre nosotros había algo más, pero los chicos cachondos no siempre tienen en cuenta este tipo de suposiciones. Si hubiera una posibilidad remota de que Brina fuera soltera, estarían sobre ella una vez que tuvieran unas cervezas encima. No era que ellos fueran de mala calidad. Ellos eran solo solteros y exitosos; una mezcla explosiva cuando se revuelve con alcohol y una mujer hermosa.

–Quiero decir, por favor, no coquetees con mis amigos... Sé que sueño como un idiota inseguro pidiéndote algo así, pero no creo que pueda manejar verlo. Eres justo su tipo, especialmente de Charlie, y realmente no quiero tener que golpear a ninguno de mis amigos esta noche.

Ella entrecerró los ojos aún más, mientras una lenta sonrisa se formó en sus labios deliciosos.

–¿Te das cuenta que eso es hacer trampa? No se supone que puedas decirle a tus amigos con quién pueden y no coquetear.

Apreté los dientes mientras esperaba su respuesta. No sabía que haría si ella se negaba.

Ella palmeó mi rodilla mientras alcanzaba una vez más la manija de la puerta. –Es hacer trampa, pero creo que el árbitro lo permitirá.

Dejé escapar un profundo suspiro de alivio cuando me bajé del coche. Metí mis manos en los bolsillos de mi pantalón vaquero para abstenerme de tomar su mano mientras cruzábamos la calle. Abrí la puerta para ella y pretendí no darme cuenta de su sonrisa mientras entramos en el bar. La anfitriona llevaba una apretada camiseta que acentuaba sus grandes pechos y su cintura pequeña, pero no tenía nada con que competir con Brina en sus pantalones vaqueros manchados de hierba y su enorme suéter. Estos iban a ser unos treinta días muy largos.

La anfitriona nos invitó a sentarnos donde nos gustara, pero rápidamente encontramos la larga mesa donde tres de mis más viejos amigos estaban sentados. Nunca había estado más nervioso por salir con mis amigos y una cita. Por supuesto, Brina no era realmente mi cita. Eso era lo que me ponía tan nervioso. Tendría que estar en guardia toda la maldita noche para mantener a estos perros fuera de ella.

No podía decirles realmente la verdadera naturaleza de mi relación con Brina. Se reirían de la idea de nuestro experimento de treinta días de amistad o deliberadamente tratarían de echarlo a perder. Podían ser unos verdaderos bastardos a veces.

–¿Qué pasa, perdedor?, –dijo Charlie, mientras tomamos asiento en la mesa.

– No mucho, cara de culo – le contesté.

Brina se sentó frente a mí, junto a Jim, y yo me senté junto a Enrique y Charlie.

– Luke, no delante de la dama, – dijo Jim, señalando a Brina.

Ella puso los ojos en blanco. – Yo puedo decirle groserías a Luke cualquier día, – dijo ella, mientras la mesera apareció con cinco tarros de cerveza.

Jim levantó las cejas luciendo impresionado mientras distribuyó los vasos alrededor de la mesa. –Bueno, entonces, supongo que no tendrás problemas para mantenerte a la par con nosotros esta noche – dijo, mientras empujaba el enorme vaso de cerveza en frente de Brina.

Brina se quedó mirando el tarro con los ojos bien abiertos, era casi tan ancho como su cabeza y tan alto que el borde casi golpeó su nariz.

– No tienes que beberlo todo tu sola – le dije.

–¿Dónde están tus modales, Luke? Por lo menos dale a la niña algo de comer antes de intentar ahogarla en la bebida – intervino Charlie.

Charlie ha sido mi mejor amigo desde la escuela primaria. Él solía colarme por la ventana de su dormitorio a veces, cuando estaba en la calle y no podía encontrar un baño público para escapar de la incesante lluvia de Seattle. Él tenía un buen corazón, pero era un abogado ahora y el tipo sabía cómo plantear su caso con las damas. De todos los chicos sentados en esta mesa, él era el que me ponía más nervioso.

A Charlie le gustaba ir al grano. Había estado casado y divorciado dos veces y sólo tenía veintinueve años. Ambas de sus ex esposas podrían haber pasado por modelos de Playboy. Brina era definitivamente su tipo.

No le había dicho nada acerca de Brina todavía porque nuestra relación había comenzado y terminado tan rápido hace sólo seis semanas. Por lo que él sabía, Brina realmente era sólo una colega amable y, por lo tanto, un juego justo. Si le decía sobre mi arreglo con Brina él me diría que dejara de dudar y me zambullera de cabeza. Pero no quería apresurar las cosas con Brina. Ella era el tipo de chica con la que me veía casándome y no quería poner en peligro eso sólo para satisfacer este intenso deseo sexual. Había algo más en nuestra relación que solo eso y estaba decidido a comprobarlo.

La miré fijamente desde el otro lado de la mesa y ella me devolvió la mirada como si supiera lo que estaba pensando. Maldición. Esto iba a ser difícil.

Dos horas más tarde, Brina había bebido un tarro y medio y cortésmente rechazado al malcriado de Charlie que había ordenado otro para ella. Teniendo en cuenta que estaba medio borracha, me quedé impresionado con lo bien que se estaba manejando a sí misma.

–Creo que es hora de parar, –le dije, después de que ella accidentalmente derribara un vaso de *Jägermeister*².

² Jägermeister: licor de origen alemán.

Ella sacó un montón de servilletas de la mesa y trató de limpiar el líquido, pero sólo logró hacer un desastre peor por toda la superficie de madera.

– Estoy bien, –dijo arrastrando las palabras, aunque sus rasgos eran flojos y la parte blanca de sus ojos era de color rosa.

Todavía tenía que manejar a su casa desde mi casa y eran solo las cinco.

– No estás bien. Necesitas descansar.

Charlie hizo tintinear su tarro contra el tarro en la mesa delante de Brina. – Ella está bien. Démosle otro trago de Jäger.

–Jódete, hombre.–No quería pelear con Charlie, pero no dudaría en golpearlo si no retrocedía. Puse un par de billetes de cien dólares sobre la mesa y puse mi billetera en el bolsillo de atrás.

– Vamos, Brina.

– No estoy lista para irme –se quejó. – Me estoy divirtiendo con Enrique. – Se volvió hacia Enrique, que era el más tranquilo de todos nosotros, aunque él parecía un poco asustado por la atención. – ¿Qué te pasó en ese viaje a Arizona?

Enrique me miró inquisitivamente y supe que era el momento para un poco de amor duro.

–Vamos, Brina, –dije, mientras me ponía de pie y rodeaba la mesa hacia ella. – Mañana es domingo y estoy seguro de que tienes que ir a la iglesia y confesarte.

– Yo no voy a la iglesia, – explicó. – Por favor, no me quiero ir.

Puse mis manos en su cintura y la levanté del asiento. –Es hora de irnos.

Deslicé mi brazo alrededor de su cintura y la ayude a levantarse.

– Lo siento, chicos, – ella arrastro las palabras. – Creo que estoy siendo secuestrada. Recen por mí.

Lógicamente, sabía que no estaba tratando de coquetear, pero el lado alimentado de testosterona dentro de mí, no podía dejar de apretar los puños cuando vi a Charlie echándole un vistazo mientras se deslizaba de la silla. Podía sentir mis fosas nasales dilatadas, pero tomé una respiración profunda para calmarme. Tenía que recordar que no debía traerla con mis amigos durante los próximos treinta días.

Agarré su brazo y asentí a mis amigos antes de guiarla hacia la entrada del bar. La anfitriona me dedicó una sonrisa tímida mientras la pasaba y le di un gesto amistoso. Tenía que largarme de allí. Salir con Brina sería como caminar por un campo de minas. Tendríamos que apegarnos a lugares seguros de aquí en adelante.

Una media hora más tarde, abrí la puerta de enfrente y Brina tambaleó hacia mi vestíbulo.

– ¡Me encanta tu casa!, – dijo más fuerte de lo necesario. – Es taaaaaaaan de alta tecnología.

Cerré la puerta y puse la alarma. Eran sólo las cinco y media, por lo que todavía había luz afuera, pero no había manera de que la dejara conducir a casa esta noche.

–Vamos, – le dije, deslizando mi brazo alrededor de su cintura para evitar que se cayera.

–Puedes dormir en mi cama.

Ella se puso delante de mí y torpemente cogió mi cara. – Quiero hacerlo.

– Sí... Una oferta tan tentadora como esa... voy a tener que pasar de seducir a la chica borracha.

Su mano se deslizó por mi pecho y aterrizó en mi entrepierna. Tiré de su mano al instante, antes de que pudiera sentir cómo me ponía duro.

–Guau. Necesitas un poco de descanso. –La arrastré por el brazo hacia el dormitorio.

– Quiero tener sexo, –ella hizo un mohín. –¿No me quieres? ¿No me amas?

La senté en la cama y me arrodillé en el suelo para quitarle los tenis.

Era inútil razonar con una persona ebria, pero una pequeña parte de mí se preguntaba cuán borracha estaba realmente. Arrojé sus zapatos a un lado y levanté sus piernas sobre la cama. Se acostó y jalé el edredón de debajo de ella, antes de ponérselo hasta su mentón.

– No me dejes, –suplicó. – Por favor, sólo acuéstate a mi lado. Por favor no te vayas.

Se acostó en su lado y cerró los ojos. Sabía que probablemente podría dejarla allí y ella caería dormida, sin saber si me habría quedado con ella. Pero tenía que asegurarme de que no durmiera sobre su espalda y simplemente no me pude resistir.

Me quité los zapatos y me deslice detrás de ella. De inmediato se dio la vuelta para mirarme y me estremecí ante el dulce aroma del Jäger en su aliento. Ella acomodó su brazo alrededor de mi cintura y torpemente recostó su cabeza en el hueco de mi cuello. Eso fue todo. Me recosté para que ella pudiera usar correctamente mi pecho como almohada.

LUKE
FOKE

PART V: TIMEOUT
BABY AS TIMEOUT

Sí, te amo. Más que a nada.

Letras Libres

CASSIA LEO
CA22IA LEO

CAPÍTULO 3

*Traducido por Emotica G. W.
Corregido por Hon22*

BRINA

Me desperté con un caso grave de boca de algodón y un dolor de cabeza del tamaño de Seattle, pero el aroma de la camiseta de Luke me conectó a tierra y rápidamente recordé dónde estaba y lo que había sucedido. El dormitorio de Luke aún era de un negro nebuloso, por lo que o era muy tarde en la noche o muy temprano en la mañana. Su pecho se movía lentamente hacia arriba y hacia abajo por debajo de mi mejilla y sabía que tenía que estar dormido. Levanté la cabeza lentamente, sin querer despertarlo. Necesitaba agua desesperadamente. Estaba casi completamente fuera de su pecho cuando su brazo se apretó alrededor de mis hombros y mi cabeza golpeó al caer su pecho sólido.

– ¿A dónde vas? Son las cinco cuarenta de la mañana.

Su voz era ronca y gruesa con el sueño y me pareció muy sexy.

– Tengo sed, -susurré.

Se movió hacia un lado y se deslizó de debajo de mí. – Quédate justo aquí. Te traeré un poco de agua.

A través de la oscuridad, pude ver que todavía llevaba su camiseta y vaqueros. Una chispa de vergüenza empeoró mi dolor de cabeza cuando de repente recordé rogarle dormir conmigo. Quería levantarme y salir, pero él me dijo que me quedara. Necesitaba una ducha desesperadamente. Estaba tumbada en las limpias y caras sábanas de Luke usando el maquillaje de ayer, mis vaqueros manchados de hierba y el suéter sudado de Jill.

Luke volvió con un vaso de agua en una mano y la otra apretada en un puño. Me entregó el vaso y luego me tendió las pastillas de la otra mano. Esta sería una gran oportunidad para hacer una broma sobre drogas de violación, pero era un mal momento.

– Gracias, -dije, mientras tomaba las pastillas de su mano y las tragaba con el vaso de agua entero.

Se sentó a mi lado, en el borde de la cama, y el colchón se hundió tirando de mí hacia él. Quería deslizar mis manos bajo su camisa y acariciar la suave piel de su

espalda, pero mantuve mis dedos cerrados alrededor del vaso para detenerme. Se inclinó hacia delante, apoyó sus codos en sus rodillas y lucía como un hombre con el peso del universo presionando sobre sus hombros.

Puse el vaso sobre la mesita de noche y me senté en mis rodillas detrás de él. – Luke hay algo que necesito decir... como tu amiga, y espero que no lo tomes a mal porque necesita ser dicho.

–Haz tu peor intento. Nada de lo que puedas decir podría ser peor que “como tu amigo”.

–Muy divertido. –Respiré profundamente y continué. – Necesitas visitar a tu papá.

Su silencio me dijo que había erosionado una pequeña parte de lo que sea que estaba pesando fuertemente en él.

Me estremecí como anticipación a mi siguiente frase. –Luke, está enfermo. Te vas a arrepentir de no ir si... –Traté de hacer a un lado la ola de arrepentimiento que me había estado ahogando por ocho meses. No podría decirlo. – Tienes que ir.

Giró su cabeza y así pude ver al menos un lado de su cara. –Sólo que es mucho más complicado que eso.

– Hace seis semanas me prometiste que irías. ¿Qué ha cambiado? –Aparte de todo entre nosotros.

– Sólo no estoy de humor para ser rechazado de nuevo.

No sabía si estaba dando a entender que se sentía rechazado por mí, porque esta cosa del tiempo muerto fue su idea. Metí mis manos entre mis muslos para abstenerme de tocarlo, eso no era lo que necesitaba. Sabía lo que necesitaba y me aterraba.

Mi mente retrocedió a la primera vez que visité el Golden Gate Bridge después de la muerte de Ryan. Mi ropa desaliñada, mi maquillaje corrido y los ojos hinchados. Mientras caminaba la longitud del puente, me quedé esperando a que alguien se diera cuenta del porqué estaba allí, pero todo lo que obtuve fueron unas cuantas miradas de lástima y asco, hasta que lo vi. Un minúsculo hombre asiático, con su cabello siendo lanzado en todas direcciones por la brisa amarga de noviembre. Él me miró con asombro cuando nos acercamos mutuamente. Cuando estaba a sólo unos pocos pies de distancia sus ojos se arrugaron y sus labios se curvaron en la sonrisa más sincera que jamás había visto.

Cada día, durante seis días, volví al puente con la esperanza de reunir el valor para saltar. Quería saber tan desesperadamente si Ryan había encontrado la paz en

el camino hacia abajo, porque sabía que nunca encontraría la paz sin él. Todos los días, pasé al lado del mismo hombre y cada día me sonrió.

-Iré contigo -apenas susurré, mi promesa estrangulada por el bulto doloroso en mi garganta.

- ¿Qué?

Empujé su lado. -Mírame.- Volvió un poco su cabeza y lo empujé de nuevo. -Date la vuelta y mírame a los ojos. -Podía sentir un temblor construyéndose en mi pecho y sabía que si no lo hacía ahora perdería los nervios.

Giró su cuerpo y, a través de la vaga luz plateada que brillaba a través de las ventanas, pude ver la mirada severa de sus ojos.

-Si vas, iré contigo.

-No tienes que hacer eso.

-Sé que no tengo que hacerlo. Pero quiero. -En algún momento, esa frase podría ser cierta. Hasta entonces fingiría, porque eso es lo que hacen los amigos.

-¿Sabes cuántas veces he imaginado el presentarte a mis padres? -Comienza y puedo escuchar la emoción en su voz. -Sé que mi mamá va a amarte.

Mi pecho se llenó de una sensación cálida que se extendió a través de mis brazos, hacia mis dedos.

Al diablo con eso.

Tiré mis brazos alrededor de su cuello y me haló en su regazo mientras presionaba mi mejilla contra su cuello caliente. Cerré los ojos y respiré su aroma mientras sus brazos se apretaron alrededor de mi cintura. Acarició con su nariz mi cabello y hubiera sido tan fácil solo voltear mi cara un poco y presionar mis labios en su cuello, pero no lo hice. En su lugar, lo apreté con más fuerza, tratando de no pensar en cómo mis pechos estaban aplastados contra su pecho y en cómo deseaba que no hubieran cuatro capas de ropa entre nosotros.

Dejó escapar una risita suave cuando me bajó de su cintura y puso mi espalda en la cama. -Bueno, ahora que has sacado eso de tu pecho, quiero preguntarte algo también. -Se arrodilló en el suelo y mi corazón tartamudeó mientras tomaba mi mano en la suya. Brina, -¿te... irías a IHOP conmigo hoy?

Golpeé su mano y se rió de cómo me deslicé de nuevo en la cama. -¡Tú y tus putos panqueques! -Me metí de nuevo bajo las sábanas y jalé del edredón por encima de mi cabeza. -Voy a volver a dormir. Me duele la cabeza.

-Hey, no necesitas usar esa línea de dolor de cabeza conmigo.

Se sentó en el borde de la cama de nuevo y se echó a reír de cómo lo empujé con mis pies. -Está bien, está bien, no tendremos panqueques hoy. -Saqué la sábana de mi cabeza y lo observé mientras rodeaba la cama y se metía de nuevo bajo las sábanas conmigo. -¿No quieres salir de esa ropa sucia? Tengo un montón de camisetas que puedes pedir prestadas.

-Oh, apuesto a que las tienes.

-Soy la camiseta nazi.

Sacudí mi cabeza. -Me molestarás todo el día de hoy, ¿eh?

Extendió su mano y me revolvió el cabello, que probablemente ya era un lío. -Vuelvo enseguida.

El sol comenzó a salir mientras él desaparecía por la puerta que conducía al cuarto de baño principal y me di cuenta de cómo una sensación de relajación se apoderó de mí. Estaba teniendo más diversión sentada aquí hablando con Luke que en un muy buen tiempo.

Me senté, tiré de la manta y miré fijamente a través de la luz gris de la mañana a las manchas de hierba en mis vaqueros. ¿Qué diablos estaba haciendo en el baño? Tenía que irme. Necesitaba una buena y larga ducha y más horas de sueño. Gracias a Dios era domingo. Podría tomar un día libre de la búsqueda de empleo de los domingos.

Me paré de la cama y mi cabeza palpitó, mientras buscaba en el piso por mis zapatos. La puerta del baño se abrió y el sonido del agua corriendo me hizo levantar la mirada.

Luke estaba de pie en la puerta con una furtiva sonrisa en su rostro. -Ven aquí.

Me uní a él en el baño e inmediatamente fui golpeada con una nube de vapor que olía justo como Luke. -¿Qué es esto?

Una gran bañera hundida en el otro extremo de la sala estaba casi llena de burbujas y vapor de agua. Apagó el agua y asintió hacia la bañera.

-Hay algunas camisetas en ese armario, -dijo, señalando una puerta de cristal en la pared, a la izquierda de la bañera. -Adelante y relájate durante todo el tiempo que quieras. Voy a salir y a conseguirte mi mejor cura para la resaca.

-¿En serio? ¿Vas a dejarme aquí sola?

-¿Necesito contratar a una niñera para ti durante los próximos treinta minutos?

-Solo quédate e iré contigo. Si solo son treinta minutos, puedes esperar. O, mejor aún, eso es una horrible gran bañera. Apuesto a que podría caber dos personas allí.

Bajó la mirada hacia mis pechos por una fracción de segundo antes de que sonriera. -Crees que voy a caber, pero no.

-Oh, enserio. Ni siquiera si empiezo a desnudarme justo aquí.

Me quité el suéter y él seguía sonriendo y mirando mi pecho. Salí de mi camiseta sin mangas y su sonrisa se desvaneció, pero sólo ligeramente.

Se inclinó contra el mostrador detrás de él y dejó que sus ojos permanecieran vagando en el abultamiento de mis pechos. -Continúa. Esta es una buena prueba a mi fuerza de voluntad.

Desenganché mi sujetador y lo tiré a un lado. Su pecho se movió, cada respiración se hacía más difícil. Desabotoné mis vaqueros y su sonrisa desapareció cuando los empujé hacia abajo junto con mi ropa interior. Salí de los vaqueros y miré lo directamente a los ojos. Se encontró con mi mirada de frente, sus hermosos ojos azules llenos de un hambre voraz.

-Haces que valga la pena esperar, -dijo, cuando rompió contacto visual y salió de la habitación.

Suspiré mientras entraba en la bañera hundida. El agua estaba deliciosamente cálida y la sensación de ello sólo me puso más caliente. Esperé un par de minutos hasta estar segura de que él se había ido, antes de que decidiera que tendría que aliviar el dolor entre mis piernas yo misma.

Deslicé mi mano bajo el agua y entre mis muslos. Provoqué mi clítoris ligeramente, imaginando que era la hábil lengua de Luke, pero el agua sólo lavó mi astucia y mi dedo siguió patinando rudamente a través de la piel sensible. Tenía que salir de esta agua. Me roció un montón de gel de baño en todo mi cabello y cuerpo. Luego, lavé rápidamente la actividad deportiva de ayer. Ahora olía a limpio y a madera, como Luke, lo que sólo me hizo ansiarlo aún más.

Golpeé el botón para descargar el agua y subí a la mesa de madera oscura que rodeaba la bañera. Cogí la toalla que Luke había dejado para mí y no estaba en lo absoluto sorprendida de encontrar que era la toalla de algodón turco más suave que jamás había tocado. Sequé mi cuerpo y envolví la toalla alrededor de mi cabello antes de que coger una de las camisetas del armario de ropa de Luke. Entonces, hice mi camino de regreso a la habitación para rascar una picazón profunda.

Tiré la toalla fuera de mi cabello y la arrojé sobre los pies de la cama, junto con la camiseta de Luke. Luego, me recosté en la parte superior de la colcha de seda.

Cerré mis ojos y ligeramente acaricié mis costillas, antes de acoger mi pecho en la mano y pellizcar el pezón, imaginando que era la boca caliente de Luke chupándolo suavemente.

Gemí, mientras deslizaba mi otra mano hacia mi vientre, sobre el parche de vello que había dejado crecer por Luke, y en mis ya resbaladizos pliegues. Continué provocando mi pezón y deslicé mi dedo dentro de mí, reuniendo mi humedad y arrastrándola de nuevo.

Me imaginé a Luke lamiendo su camino hasta mi clítoris y plantando un suave beso allí, de la manera en que lo hacía cuando él me provocaba.

-Oh, Luke, -susurré, y un ruido sordo cayó en mis oídos.

Mis ojos se abrieron de golpe y vi a Luke de pie en la puerta con una bolsa de papel volcada a sus pies.

-¡Oh Dios mío! -Lloré, mientras cerraba mis piernas y me volvía hacia mi estómago para ocultar mi cara en su almohada. -Esto es tan vergonzoso.

-Más bien tan jodidamente caliente. ¿Por qué te has detenido?

Resoplé en la húmeda almohada, tratando de recuperar el aliento. Sentía como mi corazón latía con fuerza contra mi pecho.

-Brina, por favor, hazme un favor y termina lo que estabas haciendo.

Su voz estaba más cerca ahora, casi al lado de la cama. Volví la cabeza y lo miré vergonzosamente. Sus ojos me suplicaban continuar mientras se arrodillaba en el suelo a mi lado. Un rayo de entusiasmo se disparó entre mis piernas y lentamente giré sobre mi espalda.

Sonrió y asintió. -Quiero que grites mi nombre cuando te vengas.

Sus ojos siguieron mientras mi mano se deslizaba sobre mi pecho y hacia mi estómago. Se lamió los labios cuando llegué a mi clítoris, y poco a poco comencé a provocarlo. El placer se apoderó de mi núcleo, a través de todo mi cuerpo. Mis caderas se encontraban con mi mano cuando empujaba más hacia un orgasmo, que ya estaba tan cerca.

-Joder, -susurró. -Eres tan jodidamente hermosa.

Jadeé mientras mis piernas comenzaron a temblar. -Oh, Luke.

-Grítalo.

Aspiré profundamente, como si me acurrucara en mí misma y luego arqueé mi espalda. -¡Luke! ¡Oh, sí, Luke! ¡Sí, sí, sí!

Me desplomé en el colchón, mi respiración era difícil e irregular, mis piernas se retorcían con los restos de la dichosa energía que se acaba de disparar a través de mí. La mirada de Luke vagó sobre mi vientre y pecho, volaba por encima de mis labios y aterrizó en mis ojos. El anhelo en sus ojos no era sólo por el deseo de tocarme; quería decir algo. Lo pude ver en el bulto en su garganta y en la contracción muscular en su mandíbula.

Extendí mi brazo hacia su cara y agarró mi mano. Llevó mis dedos a su boca y rozó mi dedo, con el que me había tocado, por encima de su labio superior antes de poner mi mano de nuevo en la cama. Se lamió sus labios y se levantó lenta y silenciosamente antes de que desapareciera en el cuarto de baño. El sonido característico del agua corriendo llegó de nuevo, pero esta vez fue la ducha.

Dejé escapar un profundo suspiro y rápidamente me vestí con mis vaqueros y la camiseta de Luke. Luego, antes de que pudiera detenerme, me fui.

CAPÍTULO 4

*Traducido por Emotica G. W.
Corregido por Hon22*

BRINA

Saqué el móvil de mi bolso después de que entrara en el aparcamiento de Starbucks y vi siete mensajes de texto y cuatro correos de voz. Revisé los textos primero y le respondí a Jill, seguía adelante la cena en ese nuevo restaurante de barbacoa. Otro texto de mi mamá preguntaba si estaba bien todo, la llamé para asegurarle que todavía estaba viva. El último texto era de Milo y simplemente decía: *Lláname*. Marqué su número mientras apagaba mi carro y cogió al primer timbre.

-¿Cómo está mi espía desempleada favorita? -preguntó, y la música electrónica en el fondo me dijo que probablemente estaba conduciendo su Prius.

-¿Hay un equivalente femenino para pelotas-azules? -pregunté, mientras recogía mi bolso del asiento del pasajero de nuevo y comenzaba a excavar por algún bálsamo para labios y una liga para el cabello, necesitaba ocultar mi desastre.

Ya era suficientemente malo salir en público vistiendo vaqueros manchados de hierba y una camiseta que era cinco tallas más grande. Tenía que por lo menos fingir que me importaba un poco.

-¡Ay! ¿Supongo que tú y Bill Gates, Jr. no están de vuelta en el camino a un casamiento a la fuerza?

Me incliné por el retrovisor, mientras ponía mi cabello hacia atrás. -Estamos tomando un descanso o un tiempo muerto, como a él le gusta llamarlo. Nada de sexo durante treinta días, así podemos llegar a conocernos.

La música de fondo se detuvo. -Por favor, dime que estás bromeando.

-Oh, cómo me gustaría. Ha pasado un día y me voy a volver jodidamente loca.

-Bueno, no necesitaba escuchar eso.

Suspiré, mientras inclinaba mi cabeza contra el reposacabezas. -No sé qué hacer para hacer esto más fácil.

-Puedo pensar en algo.

-No va a pasar, Milo.

-Saca tu mente del desagüe. Estoy hablando de una apuesta.

-¿Una apuesta?

-Sí, una apuesta. Apuesto a que no durarás treinta días sin violar a Luke. Cien dólares.

-Cien dólares es mucho dinero para un desempleado.

-Entonces será mejor que lo hagamos por mil.

-¿Realmente estás intentando motivarme para completar este reto? ¿Quieres que tenga éxito?

-No soy así de desinteresado. Estoy tratando de motivarte a no tener sexo porque eso sería malo... para mí.

-Oh. -De repente, sin el aire acondicionado y la luz del sol de junio cayendo sobre las ventanas, el aire dentro de mi carro se puso demasiado caliente y cargado.

-Hey, ¿estás ocupado esta noche?

-No. ¿Por qué?

-Encuétrame en ese nuevo restaurante de barbacoa cerca de la oficina de NeoSys a las ocho.

-Una vez más, ¿por qué?

No era del tipo de juntar a mis amigos, sobre todo cuando se trataba de juntar a mi mejor amiga con alguien con quien me había acostado, pero Jill ya había preguntado por Milo y lo necesitaba para llegar a mí. Esta sería la oportunidad perfecta para presentarlos. Sólo tendría que esperar a que su enorme polla no rompiera su pequeño cuerpo asiático por la mitad.

Mi otra línea sonó y le eché un vistazo a la pantalla. Era Luke.

-¡Mierda! Tengo que tomar otra llamada. Sólo encuéntrame allí a las ocho. ¡Adiós! -Tomé una profunda respiración y luego golpeé el botón para cambiar la llamada. -¡Hey! -De alguna manera, dudaba que eso llegara a ser tan casual.

-¿Por qué has salido disparada? ¿Esto se está convirtiendo en demasiado para ti?

Su voz era tan jodidamente suave. Llenaba mi interior con un profundo y cálido dolor.

-Sí, esto se está poniendo un poco intenso. Tuve que salir antes de que te violara allí mismo en la ducha.

-Eso es bueno. Esto significa que está funcionando.

No pude evitar reír. -Luke, ha pasado un día. Por supuesto que estamos añorando al otro en este momento. Eso no quiere decir que en dos semanas no vamos a perder por completo el interés e ir por caminos separados. ¿Esto realmente vale la pena?

-Brina, estuvimos separados por seis semanas, antes de tener sexo jodidamente increíble ayer. Creo que podemos manejar cuatro más. -Se detuvo por un momento. -Escucha, sé que se supone que no debo decir cosas como esta y que no debemos hacer sin duda lo que acabamos de hacer antes de que te fueras, si no decir que te amo sería el jodido eufemismo del siglo. Así que creo que necesitas esto más que yo, que es por eso que no estoy cediendo. Quiero que estés segura de mí de la forma en que lo estoy de ti.

-Estoy segura de ti.

-Justo me estabas diciendo que te preocupa perder el interés después de dos semanas. Eso no suena muy seguro.

¡Maldita sea! ¿Por qué siquiera abres mi boca antes de haber tenido café?

-Bueno. Lo haré. Y no más sobre tocarme delante de ti, incluso si me pides hacerlo. Voy a demostrarte que soy quien es más seria sobre nosotros. Lo juro. No más travesuras.

Podía sentirlo sonriendo en el otro extremo de la línea y me enfureció.

-¿Dónde estás? -preguntó después de una breve pausa.

-Estoy en el aparcamiento de Starbucks. Tengo los batidos. Necesito cafeína.

-¿Qué llevas puesto?

-Estoy colgando ahora. -Su risa crujió a través del altavoz y sacudí mi cabeza mientras oprimía el botón *TERMINAR*.

CAPÍTULO 5

*Traducido por Shinning_Star
Corregido por Hon22*

LUKE

La última cosa que quería hacer en un domingo perfectamente bueno era llamar a mis padres para programar una visita. Así que decidí no llamarlos.

— ¿Hola?

La voz de mi hermana sonaba gruesa como si estuviera llorando.

— ¿Reese? ¿Qué está mal?

— Traté de llamarte, pero tenías el teléfono apagado.

— ¿Qué pasa?

Ella sollozó mientras tomaba un momento para recobrar la compostura.

— Papá tuvo un derrame anoche. Está en el centro de accidentes cerebrovasculares en la UCSF Medical Center. Luke, tienes que venir.

— Estoy en camino. — Colgué el teléfono y me senté en el sofá.

Sesenta y un años de mierda... Él iba a tener más tiempo. Se suponía que íbamos a tener más tiempo para hacer las cosas bien.

Inmediatamente pensé en Brina y lo que dije esta mañana sobre el arrepentimiento. Ella tenía razón. Ella probablemente ya tenía planes para hoy y yo no podía pedirle que me acompañara a visitar a mi padre en el hospital. Eso sería incómodo para ella. Pero ella tenía que ir a San Francisco. Lo pude ver en sus ojos cada vez que el tema se abordó. Había algo allí que necesitaba hacer frente más que cualquier mierda que tuviera hasta con mi papá.

Llamé a Brina y ella cogió inmediatamente.

— ¿Hola? — Susurró y me imaginaba que era porque probablemente estaba en línea en Starbucks. Brina no tenía nada de aprecio por contestar el teléfono en público. Ella pensaba que era grosero. Esto no era algo me preocupara ya que la

única vez que me mantuve al teléfono estaba en el trabajo o cuando no estaba con Brina.

— Brina, me voy para San Francisco en estos momentos. Mi padre tuvo un derrame anoche.

— Oh, ¡Dios mío! —, dijo, pero esta vez no lo susurro. — Dios mío. ¿Estás bien? ¿Quieres que me vaya contigo?

— Me encantaría que vinieras conmigo.

Ella se quedó en silencio por un momento y me imaginaba que estaba sintiendo la gravedad de su oferta. Yo podía oír el movimiento. Tal vez se estaba yendo de Starbucks.

— ¿Brina?

— Estoy aquí.

El movimiento continuó. Estaba caminando.

— Brina, tú no tienes que venir si no quieres.

Escuché sus llaves tintineando y entonces la alarma de su coche sonó. — Estoy en camino a mi casa para cambiarme.

— Espera. ¿Estás en el Starbucks de la Tercera? Yo te recogeré. Lo siento, pero no tengo tiempo para conducir todo el camino a tu casa y luego de vuelta al aeropuerto.

— Pero yo estoy usando tu camiseta y vaqueros sucios de ayer.

— Voy a estar allí en diez minutos.

Colgué antes de que pudiera protestar, cogí las llaves de la taza en el vestíbulo y me fui.

Cuando entré en el estacionamiento de Starbucks estaba apoyada en su coche con los brazos cruzados sobre el pecho, debajo de mi camiseta. Entré en el espacio al lado de ella e inmediatamente se metió en el asiento del pasajero. Su rostro estaba pálido, incluso a través de la capa de polvo de cara que, obviamente, sólo había aplicado.

— ¿Estás segura de que estás lista para volver allí?

Yo no sabía lo que se sentía perder a alguien tan cercano y aún continuaba maravillándome todos los días por su habilidad para mantenerlo bien.

Ella cerró los ojos y asintió.

—La última cosa que quiero hacer es obligarte a enfrentarse a algo que no estás lista para enfrentar. Sólo han pasado ocho meses. Es totalmente comprensible. Si todavía necesitas más tiempo, te prometo que no voy a estar molesto.

Mantuvo los ojos cerrados y la cabeza gacha mientras hablaba. —Tengo que volver allí. Tengo que poner... la oscuridad detrás de mí. —Ella hizo una pausa y pude oír el dolor engrosando su garganta. —Yo todavía pienso en ello todos los días.

—Lo sé.

—No, no lo sabes. Pienso en... en hacerlo. Pienso en tomar ese salto.

Apreté los dientes contra el oleaje de emoción que se construía dentro de mí, mientras me imaginaba mi vida sin Brina.

—Yo no te voy a llevar.

—Voy. Tengo que ir.

—¿Crees que te voy a llevar allí después de lo que me acabas de decir? No creo que tú entiendes lo que sería de mí si te perdiera. Y estás loca si crees que voy a tomar ese tipo de oportunidad.

Llegué a través de ella y abrí la puerta del pasajero, pero el dolor en sus ojos mientras me miraba se quedó en mi corazón.

—Joder, —susurré, mientras cerraba la puerta de nuevo. —Lo siento, pero sería muy irresponsable de mi parte el no tomar lo que acabas de decir en serio.

—Te dije que quería ir porque necesito ponerlo detrás de mí.

Ella miró sus manos mientras hablaba y me puso nervioso. Quería creerle, pero necesitaba estar seguro de que no le estaba entregando un arma cargada.

—Brina, mírame.

Ella suspiró mientras seguía mirando sus manos cruzadas sobre su regazo.

—Brina, mírame a los ojos y prométeme que no te alejarás mi lado si te llevo a San Francisco. —Ella finalmente levantó la vista y las lágrimas se desbordaron por

sus mejillas, dejando pistas en su polvo de la cara. Tomé su cara entre mis manos y sacudí las lágrimas de su piel suave.

—Te necesito conmigo. —Acerqué su cara hacia mí, con los ojos fijos en ella para que supiera lo grave que era. —Prométeme que no dejarás mi lado.

CAPÍTULO 6

*Traducido por Snow G. C.
Corregido por Jënnny*

BRINA

Esta era la primera vez que había admitido esto a alguien. Ni siquiera le había dicho a Jill. Por lo que ella sabía, esos sentimientos que me habían llevado a través de ese puente se habían disipado con la niebla de San Francisco. Pero ellos seguían allí. Todos los días. Y esta era la primera vez que había dicho esta insoportable verdad en voz alta.

Luke me cogió la cara entre sus manos fuertes y pude sentir la urgencia en sus palabras. Lo miré a los ojos con la garganta casi cerrada al darme cuenta de lo que acababa de admitir enfrente de él. Pero no retrocedió de mí con miedo o asco, la forma en que había esperado que todo el que supiera esto lo haría. Y eso, por encima de todo, es lo que me hizo darme cuenta que nunca podría dejar este mundo atrás.

No importaba lo desesperada que me sintiera. No importaba cuántas veces me culpé a mí misma por la pesadilla que mis padres habían estado viviendo. No importaba lo mucho que quería olvidar lo que vi detrás del hospital de veteranos hace ocho meses. No importaba cuántas veces mirara un cielo magullado y ennegrecido y me imaginara que me llevara en el éter donde ninguno de estos recuerdos me podría rondar. No importaba que... Yo nunca podría dejar a Luke atrás.

—Llévame contigo. No voy a dejar tu lado.

Dejó escapar un profundo suspiro mientras movía mi cara más cerca hasta que nuestras narices se estaban tocando.

—Necesito saber este tipo de cosas. Cuando estés bajo el agua, quiero estar allí para sacarte. ¿Entiendes?

Asentí con la cabeza y el apretó sus labios suavemente en mi frente. Se echó hacia atrás y me miró a los ojos por un momento antes de plantar un suave beso en mis labios.

Mientras él conducía hacia el aeropuerto, no pude evitar preguntarme cuántas veces había sido salvada en los últimos ocho meses. Cada día, alguien o algo me habían salvado de cometer un acto de inimaginable crueldad para mis

padres. A veces era algo tan simple como escuchar una canción que me encantaba. Otras veces era una sonrisa de un extraño en un puente. Muchas veces era la paciencia de la amiga más increíble que una chica podría desear. Y ahora era el amor de un hombre al que apenas sentía que me merecía.

Había sido salvada cientos, posiblemente miles, de veces este año. Ya era hora de que empezara a mostrar un poco de apreciación.

El coche nos recogió en la acera de San Francisco Internacional y al principio me sorprendió no ver a Luke conduciendo. Entonces recordé que no había estado en San Francisco en años. No había necesidad para él tener un coche aquí como el que tenía en Las Vegas.

—Dime la verdadera razón por la que no has visto a tu padre en tantos años.

Eché un vistazo a la parte trasera de la cabeza del chofer y pareció decidir que no podía utilizar la presencia del chofer como excusa porque él rápidamente se volvió hacia mí.

—Le dije a mi mamá sobre su amante. —Él miró directamente a través de mí mientras continuaba—. Algunos amigos y yo pensamos que éramos tan jodidamente geniales al burlar las contraseñas de mis padres. Entramos en el correo electrónico de mi madre e hicimos un montón de chistes sobre cupones de descuento antes de entrar en el de mi papá y perdí mi mierda. Estaba viviendo una doble vida y mi mamá no se merecía eso entonces le mostré todo.

—¿Y todavía están juntos?

—No entiendes; mi mamá no es fuerte como tú.

Apreté los labios en una línea dura para reprimir mi sonrisa mientras continuaba.

—Ella lo dejó por dos semanas, y mientras ella no estaba el amenazó con arrestarme por posesión si no me largaba. Nunca lo habría hecho si ella estuviera allí y cuando ella regresó, él ya había inventado esta historia de mierda sobre cómo me había encontrado fumando droga y tuvo que decidir entre echarme o arrestarme porque casi maté a mi hermana bajo la influencia.

—Joder —susurré, cuando me di cuenta que ese era el hombre que estábamos a punto de ver; el hombre que posiblemente estaba muriendo. Estaba empezando a

entender cómo Luke podía guardar rencor de doce años en su contra—. ¿Tu mamá le cree?

—Mi madre nunca fue otra cosa que una madre ama-de-casa. Estaba aterrorizada de estar sola.

—Mi madre es igual; nunca tuvo un trabajo que no sea el cuidar de Ryan y yo, es por eso que estuve ayudándolos durante tanto tiempo.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir, financieramente. Es por eso que tuve que ir a vivir con ellos. Todo el dinero que debería haber estado ahorrando mientras trabajaba en NeoSys fue directamente a ellos. Mi padre fue despedido hace cuatro años. Sus ahorros para la jubilación se han ido. Pensé que sabías esto. —Sabía que estabas ayudando, pero no creía que la situación fuera tan grave. ¿Por qué no me dijiste?

—¿Por qué *habría* de decirte?

Él me dio una *estas-loca* mirada.

—No me mires así. Tú *me* despediste, y con buena causa. Sabes qué, no deberíamos ni siquiera estar hablando de esto. El dinero es la última cosa que quiero hablar contigo.

—¿Que se supone que significa eso?

—Esto significa que no quiero tu dinero. *Nunca* quise tu dinero. Y definitivamente *no* quiero hablar de esto.

Pude ver los músculos de la mandíbula trabajando mientras se tragó una respuesta airada.

—Bien. Hablaremos de ello después.

—No después. Nunca.

—Hablaremos de ello después.

Rodé los ojos en blanco y volví la mirada hacia el cristal oscuro de la ventanilla del coche al pasar el Jardín Botánico de Lincoln. Tuve que controlarme para no decirle que por mi podría quemar todo su dinero para lo que me importaba. Luke no necesitaba mi impertinencia en este momento. Necesitaba mi apoyo. Y yo necesitaba un trago si iba a salir de esto.

El chofer nos dejó en la entrada del Stroke Center.

—¡Oh, no! —Grité, mientras el coche se alejó.

—¿Qué? ¿Dejaste tu bolso? —Preguntó Luke, listo para perseguir el coche.

—¡No! Oh mierda. Me olvidé que tenía que encontrarme con Jill para la cena de esta noche. —Tengo que llamar—. Espera... —Mi mente comenzó a trabajar en el modo de celestina cuando me di cuenta de que Jill y Milo iban a llegar al restaurante esta noche sin mí. Por último, una chispa brillante de esperanza en este túnel de miseria.

—Puedes llamarla. Esperaré.

—No, no, está bien. Ella va a averiguarlo y mandará un mensaje después. Entremos.

Luke se veía tenso mientras esperaba a que entrara por delante de él a través de las puertas corredizas automáticas. Entre al pasillo e inmediatamente quede envuelta por el olor inconfundible de limpiador industrial de hospital. De repente, el recuerdo me golpeó como un tren disparado hacia mí.

Ryan salió de la oficina hacia el pasillo en el hospital de veteranos con una sonrisa del tamaño de una sandía en cuartos y viéndose más ligero de lo que se había visto en meses.

—¿Porque estas tan feliz? ¿Ellos te declararon demasiado loco para servir?

—Nop. Un poco de estrés postraumático no hace daño a nadie. Voy a volver —dijo alegremente.

—Estás lleno de mierda. ¿Te dijeron que tiene trastorno de estrés postraumático?

—Te lo dije. Estoy bien.

Doblamos la esquina y la salida quedó a la vista. Finalmente, podía salir de este lugar. Había estado sentada en la sala de espera durante más de dos horas, mientras que Ryan estaba siendo evaluado. El olor en la sala de espera era como una mezcla de palomitas de maíz y alcohol y que hizo que mi estómago se revolviera.

Ryan caminaba extraño.

—¿Estás jugando con las pelotas? ¿Por qué tienes las manos en los bolsillos?

—Sí, estoy jodidamente masturbándome —respondió poniendo los ojos en blanco mientras sacaba un encendedor y un paquete de cigarrillos de los bolsillos—. Me voy a fumar un cigarrillo. Voy a esperar aquí mientras traes el coche. Tengo que llamar a Jen.

Jen: Ryan novia no-novia que estaba cómodamente no-novia de nuevo mientras él se encontraba en Afganistán. No estaban técnicamente juntos en este momento, pero eso no le impedía recibir una llamada para sexo cada otra noche.

—Claro, voy a traer el coche. ¿Quieres que recoja tu ropa de la tintorería mientras estoy en ello? —Le pregunté, alejándose mientras se apoyaba en un gran macetero.

—Oye.

Me di la vuelta antes de bajar de la acera.

—¿Qué?

Él levantó la vista de su teléfono y lo puso en la oreja, pero cuando él me miró, por un momento, la extraña felicidad que había emanado desde que salió de la oficina de salud mental cedió. Por un momento, vi al chico asustado que vi la primera vez que se enteró de que estaba siendo enviado a la guerra. Luego desapareció y la sonrisa serena estaba de vuelta.

—Gracias por traerme.

El colchón debajo de mí se sentía cómodo, pero las sábanas en las que estaba envuelta estaban demasiado almidonadas. Abrí los ojos y me encontré en una habitación de hospital oscurecido con Luke cerniéndose sobre mí.

—Te desmayaste. ¿Cómo te sientes?

—Realmente avergonzada. —Me senté y la cama se balanceó debajo de mí mientras tiré las sábanas. Agarré la almohada y la sabana de apoyo—. Guau.

Luke puso las manos en la parte superior de mis muslos para evitar que me deslizará fuera de la cama.

—¿Cuándo fue la última vez que comiste?

—No he comido hoy. Me llamaste mientras estaba en la cola en Starbucks. Me fui sin conseguir nada.

—Son casi las cuatro. Tienes que comer algo.

Fue entonces cuando me di cuenta de ella sentada en una silla debajo de la televisión que colgaba del techo. Ella me miró con una expresión peculiar. Ella no parecía estar midiéndome o juzgándome. Parecía... intrigada.

Luke se dio cuenta de que nos notamos entre sí.

—Brina, esta es mi hermana, Reese. Reese, esta es mi...

Se volvió hacia mí y me sorprendió que no estuviera seguro de cómo presentarme. Yo habría esperado, con su tendencia natural a hacerse cargo,

a decir, "esta es mi novia" o "esta es mi compañera de trabajo" o "esta es mi esclava sexual", pero él estaba perplejo de repente y me pareció increíblemente adorable.

Reese se levantó de la silla y dio unos pasos hacia adelante hasta que estaba de pie en el rayo de luz que se veía desde el corredor a través de la puerta entreabierta. Ella me sonrió y, aun con sus ligeramente rojos e hinchados ojos, estaba sorprendida por su belleza. Era una versión femenina de Luke con un precioso pelo castaño que caía en rizos sueltos sobre sus agraciados hombros. Si tuviéramos un ventilador industrial que soplara hacia ella, ella se vería como una modelo de Victoria's Secret.

Extendió la mano hacia mí y me dio una bocanada de su perfume suave.

— Encantada de conocerte, Brina.

Estreche su mano y asentí con la cabeza sin habla.

— Estoy encantada de conocerte también. Eres tan bella.

Ella sonrió y mi estómago se volcó cuando reconocí la sonrisa que había visto en el rostro de Luke mil veces. Deben de haber visto la extraña expresión en mi cara porque ambos se rieron al mismo tiempo, y mis ojos se abrieron a la similitud de su risa.

— Supongo que Luke no te dijo que somos gemelos fraternos. — Ella volteo la cabeza hacia él y él se encogió de hombros.

— No es como si fuera un gran secreto — respondió, cuando se volvió hacia mí —. Vamos. Tenemos que conseguirte algo de comer.

— No, tú viniste a ver a tu padre, no a cuidar de mí. Sigue adelante que yo encontrare la cafetería por mi cuenta.

Él entrecerró los ojos a mí y me recordó la promesa que había hecho de permanecer a su lado. Esperé un momento, esperando que el momento pasara y él cedería, pero el continuo mirándome y sabía que no iba a ceder.

— Bien — murmuré, mientras me deslizaba fuera de la cama.

Reese miró horrorizada.

— Caray, qué mala con ojos láser, ¿por qué no? Contrólate, Luke.

— Esto no es de tu incumbencia. Sólo vuelve a la habitación y estaremos allí en pocos minutos.

Ella puso los ojos en blanco antes de darse vuelta para irse.

— No saques esa mierda dominante en mí. Todavía me acuerdo de qué edad tenías cuando dejaste de mojar la cama.

Ella desapareció en el pasillo y me mordí el labio mientras trataba de no reírme de su comentario.

— Adelante y riéte. Sácalo. Yo tenía ocho años. — Él puso su mano en la parte baja de mi espalda y me guió hacia la puerta.

— Aww... Eso no es tan malo. Yo tenía cinco años.

Se detuvo en la puerta y me agarró de los hombros para darme vuelta hacia él.

— ¿Estás bien para ir por ahí? Porque puedo conseguirte una silla de ruedas si piensas que vas a desmayarte de nuevo.

De repente me acordé del recuerdo que me había vencido antes, o tal vez mientras, me desmaye. Enrosque mis dedos alrededor de la parte delantera de su camiseta mientras una sensación de hormigueo se extendió desde las puntas de mis dedos hasta mis hombros. Cerré los ojos y Luke tiro de mí contra él mientras envolvía sus brazos con fuerza alrededor de mí.

Lo empujé hacia atrás y negué con la cabeza mientras recogía mis fuerzas.

— Estoy bien. Vamos.

No estaba preparada para que el aroma del hospital trajera de vuelta recuerdos tan abrumadores cuando entramos por la puerta, pero estaba lista ahora. Bueno, tal vez no estaba *lista*, pero estaba preparada.

Me besó en la frente antes de que me agarrara la mano.

— Toma mi mano con fuerza, de esa manera voy a saber si algo está mal si tu mano se afloja. ¿Está bien?

Sonreí mientras apretaba su mano y el apretó la mía de regreso.

— Me amas.

— Tal vez un poco.

Él me sacó al pasillo y mis músculos se tensaron tan pronto como la luz brillante golpeó mis ojos.

Sostuve firmemente la mano de Luke para que no se preocupara y juntos caminamos por el pasillo, las suelas de mis zapatillas chirriando un poco mientras arrastraba mis pies. Con cada paso me obligué a recordar.

Recordé el valor de Ryan el día en que me confesó que quería alistarse en el ejército. Me acordé de su valor el día en que se despidió de un beso a mi mamá mientras ella se caía a pedazos en el patio delantero. Y, a pesar de que una vez creí que era un acto de cobardía, ahora me acordé de su valor el día en que se quitó la vida.

Me obligué a recordar todo mientras agarraba la mano de Luke de la forma que había agarrado la barandilla en el puente hace ocho meses. Y fue entonces cuando me acordé de una cosa que se me había olvidado. La única cosa que parecía como si nada, pero lo era todo.

Ryan dijo que iba a llamar a Jen, pero cuando hablé con Jen después de regresar de San Francisco me dijo que ella no había hablado con él en más de dos semanas. ¿A quién llamó? ¿Por qué mi hermano me mentiría cuando sabía lo que iba a hacer?

CAPÍTULO 7

*Traducido por Laura C.
Corregido por Hon22*

LUKE

Tan pronto como sentí que el agarre de Brina en mi mano se debilitaba, envolví mi brazo alrededor de su cintura para atraparla, pero ella no estaba cayendo. La mirada vacía en su rostro provocó un escalofrío a través de mí.

— ¿Qué está mal?

Miró a través de mí mientras contestaba. — ¿Quién llamó?

— ¿Qué? ¿De qué estás hablando?

Tan pronto como hice la pregunta ya sabía la respuesta. Tiré de ella a una habitación que resultó ser una oficina privada que estaba vacía. La senté en una silla frente a un escritorio que perteneció al Dr. K. Simmons y apreté sus manos.

— Háblame, Brina.

Ella todavía parecía aturdida y acaricié el dorso de sus manos con mis pulgares para tratar de consolarla, porque no sabía qué más hacer.

— Si pudiera tragar todo tu dolor, si pudiera hacerlo mío.... Si pudiera tomar hasta la última gota de arrepentimiento que llevas sobre tus hombros y cambiar esa carga hacia mí lo haría en un santiamén. Lo sabes, ¿no?

Ella finalmente parpadeó y asintió lentamente.

— Habla conmigo. — Podía sentir sus manos tirando suavemente, así que las agarré más fuerte.

— Sé quien llamó. Era Jesse — susurró con voz ronca, su cuerpo temblaba mientras luchaba por liberar sus manos de mi agarre. — Voy a matarlo. ¡Voy a malditamente matarlo!

La atraje a mis brazos y ella clavó sus puños en mi pecho mientras trataba de alejarme. — No voy a dejarte ir hasta que te calmes.

— ¡Detente! ¡No sabes de lo que estoy hablando! ¡Suéltame!

Me aferré más, ella quería cabecearme mientras trataba de pararse de la silla.

— ¡Cálmate, Brina! — grité, cuando enterré mi cara en su cuello y la levanté de la silla.

Ella se retorció y pateó, pero yo la sostuve con la fuerza suficiente para no hacerle ningún daño real. En segundos, se cansó y quedó inerte contra mí, enterrando su cara en mi pecho mientras el sonido de sus sollozos hizo eco dentro de mí. Poco a poco, aflojé mi agarre y esperé a que se retirara o iniciara la lucha contra mí de nuevo, pero ella sólo agarró mi camisa contra su rostro mientras lloraba. Incliné su cara y ella la volteó, así no podía verla.

— Por favor, detente — susurró.

— ¿Detener qué?

— Deja de ser tan agradable. — Levantó la mano y se limpió la cara. — Estas no son lágrimas de tristeza. Estoy realmente cabreada.

— ¿Por qué estás enojada?

Cerró los ojos y más lágrimas rodaron por sus mejillas y sobre mis manos. Incliné la cara hacia arriba de nuevo, pero ella mantuvo los ojos cerrados.

— Estoy enojada con Jesse, por no llamarme después de que habló con Ryan.

— ¿Estás diciendo que tu hermano llamó a ese tal Jesse ese día?

Ella asintió con la cabeza y de repente comprendí por qué había tenido un ataque de rabia. Si me enterara de que alguien había hablado con la persona que amaba antes de que éste tomara su vida irracionalmente y que pudo haber hecho para impedirlo, yo...

— Brina, ni siquiera sabes lo que le dijo tu hermano a él.

Ella contuvo el aliento y empujó mis manos. Agarré su brazo antes de que pudiera retirarse.

— Vamos, nena, tienes que dejar de hacer esto. Primero te culpas y ahora estás culpando a Jesse. ¿De verdad crees que esto es lo que tu hermano hubiera querido?

— ¿Qué se supone que debo hacer?

Ella no grita la pregunta cómo me hubiera esperado. Está realmente esperando una respuesta, no, está pidiendo por una.

—No lo sé.

—Han pasado ocho meses. He visto dos terapeutas. He leído la mitad de una docena de libros sobre duelo y TEPT, y todavía no sé qué hacer. Todavía estoy tan perdida como ese día y eso me asusta como el infierno. Ocho meses.... Ese es el tiempo que me llevó recordar un simple detalle como esa llamada telefónica. ¿Por cuánto tiempo se supone que debo seguir recordando? ¿Cuánto tiempo debe pasar para que pueda dejar de sentir que mi vida fue rasgada en pedazos? Quiero saber, porque estoy cansada. Estoy tan jodidamente cansada.

La atraje a mis brazos y su voz fue amortiguada por mi camisa, mientras seguía hablando, pero no hizo ningún esfuerzo para sacar la cara de mi pecho así que la abracé con fuerza.

—No tienes que saber todas las respuestas. Todavía es muy pronto —le dije, mis labios rozando la parte superior de su cabeza. —Pero, te ayudaré a encontrar esas respuestas. Te prometo que voy a hacer lo que sea necesario para ayudarte a encontrar alguna paz.

Ella se apartó un poco y pude sentir la mancha de humedad en mi camiseta creciendo. Me miró a los ojos y mi corazón me dolió con la vista de sus ojos rojos e hinchados.

—Nunca he conocido a un hombre como tú.

—Y nunca conocerás a otro.

Ella sollozó, pero obtuve una pequeña sonrisa de ella.

—¿Cómo puedes aguantarme? Estoy bien dañada. Ni siquiera debería estar aquí. Tienes que ver a tu padre.

Ella se apartó y esta vez la dejé. Limpié la humedad de sus mejillas y metí su pelo detrás de sus orejas.

—No quiero que te quedes aquí para pasar el rato con un hombre moribundo y necesitas comer. Si le pido al conductor que te lleve al hotel, ¿te comprometes a pedir un poco de servicio a la habitación y permanecer allí hasta que regrese?

Ella asintió con la cabeza, pero parecía completamente derrotada. No sabía si era una buena idea dejarla sola, pero sabía que no necesitaba ver a mi padre en su lecho de muerte en este momento. Y necesitaba que supiera que confiaba en ella. Ella podía conocer a mi madre después.

Marqué al conductor y la acompañé a la acera en silencio. El coche se detuvo y abrió la puerta para ella, pero agarré su mano antes de que pudiera entrar.

— Estoy orgulloso de ti por enfrentar esto de la manera en que lo haces — dije, antes de besar su mejilla — . Eres más fuerte de lo que crees que eres.

CAPÍTULO 8

*Traducido por Laura C.
Corregido por Hon22*

BRINA

Primero, me desplomé enfrente de la cama de la habitación del hotel y me quedé inmóvil, mientras trataba de sacar el coraje para llamar a servicio de habitación. Mi estómago estaba en nudos. Realmente no quería comer. Pero se lo prometí a Luke y no iba a volver a engañarlo. Además, si era tan fuerte como él creía que era, debía de ser capaz de soportar unos pocos bocados de alimento sólido.

Suspiré mientras me arrastraba hacia la cabecera de la cama y cogía el teléfono de la mesilla de noche. Apreté el botón de servicio de habitaciones y esperé a que el timbre me hiciera cosquillas en la oreja.

—Servicio de habitaciones —dijo una voz masculina agradable.

—Uh.... —Ni siquiera había mirado el menú. —¿Puede traer un poco de sopa y galletas, por favor?

—¿Le gustaría sopa de tomate, de langosta, de frijol toscano o de vegetales veganos?

—Sopa de tomate. Gracias.

Colgué el teléfono y me relajé. ¿Qué iba a hacer mientras esperaba a Luke? Eran sólo las cinco y media. No podía llamar a Jill hasta después de las ocho. No quería tener que mentirle acerca de dónde estaba. Estaba determinada a que algo saliera positivo de este viaje, ya que hasta ahora era un desastre.

La verdad era que, con su actitud luchadora y sin ningún tabú de Milo para los negocios y el sexo, ellos eran el uno para el otro. Por supuesto, el único problema sería pasar el rato con ellos si empezaban a salir. Luke odiaba a Milo. Pero él lo odiaba por la misma razón por la que me dejó hace seis semanas. Si pudo perdonarme, tendría que perdonar a Milo; especialmente, porque Luke y yo probablemente nunca hubiéramos encontrado el camino de regreso a nosotros, si no fuera por el ingenio de Milo y la voluntad de dar \$ 40.000 para meterme en la conferencia de desarrolladores.

Me senté, satisfecha de que esto no sería un problema y saqué el teléfono de mi bolso. Me desplazé a través de los nombres en mi libreta de direcciones y me detuve en el nombre de Jesse. Mi dedo se cernía sobre la pantalla táctil mientras trataba de imaginar lo que iba a decir y lo que no. Dejé que mi dedo cayera lentamente hacia la pantalla antes de detenerme.

No podía llamarlo. No lo había llamado en más de ocho meses. Si lo llamaba hoy y lo acusaba de no hacer lo suficiente para detener a mi hermano de cometer suicidio, él pensaría que estaba loca por esperar tanto tiempo. Por no mencionar el hecho de que podría haber sabido igual de poco acerca de los planes de Ryan como yo.

Tenía que dejarlo ir.

Tenía que perdonarme a mí misma.

Tenía que recordar que ya había sido perdonada, muchas veces.

Me comí la mitad del plato de sopa. Acurrucada en la cama y abrazando una almohada contra mi vientre, rápidamente me dormí. Cuando me desperté, Luke estaba echado a mi lado mirándome a la cara.

— ¿Qué hora es?

— Nueve y media. Mi padre falleció hace una hora.

Tiré la almohada que estaba agarrando al suelo y tiré mis brazos alrededor de su cuello. — Lo siento mucho.

Envolvió sus brazos alrededor de mi cintura y hundió sus puños en mi espalda. Sus brazos temblaban con la fuerza de tratar de mantenerlos unidos.

Le apreté más fuerte y enterré mi cara en el hueco de su cuello. — ¿Qué puedo hacer? Sólo dime, ¿qué quieres que haga?

Él sumergió su cara en mi cabello y abrió los puños, por lo que sus manos estaban completamente contra mí. — Sólo échate conmigo.

Sus manos se deslizaron por mi espalda y debajo de mi camiseta. Mi piel se erizó y aspiré con fuerza el aliento cuando sus dedos rozaron sobre mi piel sensible en la espalda baja. Me aparté y sostuve su cara entre mis manos. Él estaba llorando.

— Te amo —le dije, mientras sus manos se deslizaron más arriba en mi espalda y desabrochó mi sostén. — Voy a hacer lo que quieres que haga. Lo que te haga sentir mejor, lo haré.

Levantó el fondo de mi camisa y me levantó los brazos para poder sacarla. Saqué mi sujetador y lo arrojé al suelo detrás de mí. Se quedó mirando mis pechos por un momento antes de que su mirada viajara hasta mis labios y luego mis ojos.

—Sólo quiero echarme contigo, sólo eso.

Asentí con la cabeza y él sacó su camiseta fuera, tal vez como una forma de hacerme sentir más cómoda. No pude sentirme más cómoda.

Acaricié la barba de su mandíbula con el dorso de mis dedos y cerró los ojos.
—¿Sabía que estabas allí? —le pregunté. —¿Sabe que fuiste?

Él asintió con la cabeza mientras trazaba suavemente con su dedo sobre la piel entre mis pechos y me estremecí. Él no se detuvo hasta que llegó al botón de mis jeans, el cual se quedó mirando por un rato como si estuviera meditando el cómo desabrocharlo. Su mirada volvió a mis ojos y me tomó de la mano. Le di un ligero beso en la punta de cada uno de sus dedos antes de que pusiera su mano sobre mi corazón.

—¿Lo sientes? Tú hiciste eso. Pegando los trozos de mi corazón roto de nuevo juntos.

Una pequeña sonrisa curvó las comisuras de sus labios y me llené de alegría.
—Me has dado más de lo que jamás podría darte. Incluso antes de que nos conociéramos, me enseñaste sobre la tenacidad del espíritu humano. —Él escondió mi cabello detrás de mi oreja y suspiró. —Me impresionas.

—¿Puedo abrazarte?

Él se rió entre dientes mientras abría sus brazos. —Ven a casa.

Envolvimos nuestros brazos alrededor del otro y mis pezones se pusieron rígidos cuando nuestros pechos se tocaron. Apoyé mi mejilla contra su hombro para que no pudiera ver el anhelo en mi cara. Su mano se deslizó hacia arriba y agarró la parte de atrás de mi cuello y volvió mi cabeza, así lo enfrentaba. Nuestras narices chocaron una contra otra y sonreí mientras respiraba el aroma familiar de su loción de afeitar. Quitó el cabello de mi cara y lo continuó acariciando suavemente, hasta que estuve completamente relajada en sus brazos.

—¿Lo sientes? —Susurró. —Se llama paz. Tú eres mi paz.

CAPÍTULO 9

*Traducido por Laura C.
Corregido por Pkpoetess.*

LUKE

Después de pasar una noche sin sexo y completamente perfecta con Brina en nuestra habitación de hotel, la llevé a casa y volvió de regreso al día siguiente para ayudar a Reese y mi madre con los arreglos del funeral. Los veintiocho días siguientes fueron dedicados en la mayor parte del tiempo viendo películas con Brina en extremos opuestos del sofá; yendo a cenar con Brina en los restaurantes más poco románticos que encontramos; evitando doble-citas con Jill y Milo; de vez en cuando pasábamos la noche en mi cama, sólo hablando; y tratando de convencer a mí mismo de no rasgar su ropa.

Esta noche sería la última noche que pasaríamos juntos sin hacer el amor y no tenía ninguna duda de que lo lograríamos. Lo logramos el 04 de julio cuando hubo un espectáculo de fuegos artificiales en los muelles bajo la influencia de demasiadas cervezas sin dejarlas ceder; podríamos soportar una noche más. Necesitaba demostrarle que era serio acerca de hacer este trabajo. Aunque todavía estaba entumecido por la muerte de mi padre, tener a Brina alrededor hizo las últimas semanas más soportables. Quería que se quedara alrededor durante mucho tiempo y esa era mi intención decirle eso mañana.

Cuando sonó el timbre de la puerta, puse mi mejor sonrisa de “todo va a estar bien” y abrí la puerta.

—Hoy conduzco yo —declaró.

Miré su belleza de pies a cabeza. Su cabello castaño estaba ceñido en una trenza que envolvía su cabeza y se quedó colgando sobre su hombro. Estudié la curva de sus pechos y caderas por debajo del vestido de verano color crema y azul-cielo que llevaba. Mis ojos dieron vuelta en la curva de sus pechos. Se veían más grandes de lo normal.

—¿Están acolchados hoy? —le pregunté, y ella rápidamente me dio un puñetazo en el brazo—. ¡Ay! Lo siento, pero se ven más grande de lo habitual.

Ella bajó la mirada hacia sus pechos y sus ojos se abrieron.

—Oh, mierda.

—Oh, mierda, ¿qué?

— Oh, mierda —susurró—. Creo que voy tarde.

Mi corazón se apretó dentro de mi pecho y me agarró de la manija de la puerta para no perder el equilibrio.

— ¿Crees ir tarde? ¿Así que no estás segura?

— Dios mío. Definitivamente voy tarde. Tengo que ir a la farmacia. Te llamaré más tarde.

Se volvió para irse y la tomé de su mano.

— Espera. Te llevaré.

Ella golpeó sus llaves en mi mano y me llevó hacia la puerta.

— Podemos tomar mi coche. Apúrate.

Cerré mi puerta y rápidamente nos subimos a su Honda. El coche tenía que tener por lo menos siete u ocho años de edad, pero estaba en bastante buen estado. Giré la llave en el encendido y las luces del tablero se encendieron y apagaron. La luz de "Chequeo" y la luz de "Mantenimiento" se quedaron prendidas.

Maniobré el coche alrededor de mi Bugatti, un poco preocupado por lo difícil que había tenido que presionar el freno de pedal para que permanezca estacionado, y se detuviera frente a la puerta. Bajé mi ventana presionando mi mano en la pantalla táctil suspendida en el pedestal y la puerta se abrió.

Salimos a la carretera y la miré. Ella se retorció las manos con tanta fuerza que su piel se había vuelto rosa. Moví mi brazo y agarré su mano.

— Oye. No te asustes. Podemos manejar esto.

Ella me miró mientras llegaba a una parada en una intersección.

— ¿Podemos manejar esto? ¿Qué es lo que eso significa?

Negué con la cabeza, pero no respondí. Sabía que no importa lo que dijera en este momento solo iba a cavar mi tumba aún más profundo.

— ¿Qué significa eso? — insistió, mientras tiró su mano de la mía.

Me acomodé hacia adelante en la intersección cuando el semáforo se puso en verde y me detuve un momento para estar seguro de elegir mis palabras sabiamente —significa que te apoyaré pase lo que pase.

Ella negó con la cabeza mientras miraba por la ventana del lado del pasajero.

— ¿Qué? ¿Dije algo malo?

—No. Sólo conduce. No quiero hablar.

Me quedé en silencio mientras ella cogía cuatro pruebas de embarazo caseras diferentes y nos dirigimos de nuevo a mi casa. Mientras pasé su coche por la pendiente de la entrada de mi casa, se quedó parado.

—¿Cuándo fue la última vez que recibió un cambio de aceite?

Ella cogió la bolsa de plástico de la farmacia del suelo cerca a sus pies y se encogió de hombros.

—No lo sé.

—Te voy a dar un coche nuevo.

—No seas ridículo. No me vas a dar un coche nuevo sólo porque necesita un cambio de aceite.

—No, te estoy dando un coche nuevo porque no quiero tener que conducir esta cosa nunca más.

—Oh, así que ¿mi coche apesta demasiado para Lucas Maxwell? Sí, bueno, lo siento, ¡no puedo permitirme simplemente ordenar los coches deportivos de una fábrica en Italia!

—Sólo estoy tratando de ser útil.

Ella suspiró mientras se inclinaba la cabeza hacia atrás.

—No estoy molesta contigo. Estoy enojada conmigo misma.

—Pensé que estabas con el control de natalidad.

—Dejé de tomarlo cuando no estábamos juntos. He estado esperando que venga mi periodo para que pudiera empezar a tomarlas de nuevo. Pero, no hemos tenido relaciones sexuales así que supongo que simplemente dejé de hacerle el seguimiento. Hombre, soy una idiota.

—Oye, se necesitan dos. Si eres una idiota entonces yo soy un idiota y no podemos ser eso —ella sonrió y reduje la distancia entre nosotros. Puse mi mano en su abdomen y ella me miró de lado—. No es como si lo hubieras hecho a propósito, ¿no?

Ella abrió la boca y lanzó mi mano fuera.

—¡Estaba bromeando! —me mordí el labio para no reírme cuando ella me miró—. Vamos, era, obviamente, una broma. Incluso si lo hiciste a propósito, todavía me ocuparé de ello. Si nace con el aspecto de un extranjero mutante, como Milo Yates, todavía me encantaría.

Su resplandor desapareció mientras el color de su rostro se desvanecía.

—Oh no.

—¿Qué? —no tenía que decir una palabra para saber lo que "oh, no" quería decir—. ¿Tuviste relaciones sexuales con Milo?

Hundió la cara entre sus manos.

—No. Quiero decir, sí, una vez, pero no cuando estábamos juntos. Era el día de la conferencia. Estaba angustiada.

Un incendio gritó dentro de mi pecho, mi corazón latía con fuerza mientras trataba de respirar para evitar la explosión. Tiré la llave del encendido y la dejé caer en su regazo antes de abrir la puerta del coche.

—¿A dónde vas? —preguntó con voz asustada.

—Ve adentro —ella no se movió y apreté mis dientes mientras me resistí a la tentación de decirle que se largara fuera del coche—. Por favor, ve al interior.

CAPÍTULO 10

*Traducido por Snow G. C.
Corregido por Jënnny*

BRINA

Recogí la bolsa de plástico y mi bolso en mis brazos y seguí a Luke en la casa. La vergüenza estaba saliendo de mí como la ira salió de él y podía sentir el tsunami de desastre que se avecina.

—Tengo que ir al baño.

Corrí hacia el baño de visitas antes de que pudiera decir nada. Diez minutos más tarde, mi estómago cayó al leer los resultados de la primera prueba: positivo.

El golpe en la puerta me sobresaltó.

—¿Estás bien ahí dentro?

Su voz se había suavizado. Abrí la puerta y el peso de la situación era demasiado. Me senté en el suelo con la prueba de embarazo descansando en mi palma. Se puso de rodillas, tomó la prueba de mi mano, y lo puso sobre el mostrador mientras me miraba a los ojos.

Tomó mi mano con la suya y la besó.

—Quise decir lo que dije... Lo amare no importa quién o qué es.

Puso mi mano en mi regazo y luego metió la mano en el bolsillo de atrás. Mi corazón se detuvo cuando vi el cuadro gris pequeño en la mano.

—Iba a hacerlo esto mañana, justo después de hacerte el amor, pero me di cuenta de que no hay mejor momento que ahora, en el piso del baño con una prueba de embarazo detrás de mí.

—Tienes que estar bromeando —le dije, incapaz de ocultar mi sonrisa incontrolable.

—Estoy malditamente en serio de muerte. Quiero pasar el resto de mi vida contigo, Brina. Quiero despertar a tu lado cada mañana. Quiero criar a tu bebé mutante. ¿Quieres casarte conmigo?

—Por supuesto, lo haré. —Me reí mientras lancé mis brazos alrededor de su cuello y lo bese, un beso que había estado esperando durante veintinueve días y que estaba finalmente allí, en el piso del baño con una prueba de embarazo a centímetros de distancia.

Su lengua se deslizó sobre la mía y gemí involuntariamente.

—Jodidamente gracias a que te embarazaste —susurró en mi boca—. No creo que podría haber esperado un día más.

Succione su labio inferior y lo mordí suavemente mientras me aparté.

—Habrías esperado.

Me besó en el cuello y una oleada de deseo palpitaba entre mis piernas.

—Tienes razón —susurró, mientras lamía mi lóbulo de la oreja—. Habría esperado por siempre.

Se puso de pie de repente, manteniendo sus brazos envueltos firmemente alrededor de mi cintura para que no perdiéramos nuestra conexión. Me sostuve con fuerza a su cuello y envolví mis piernas alrededor de su cintura mientras caminaba por el pasillo y me inmovilizó contra la pared.

—Te amo —dijo, equilibrándome contra la pared para que pudiera desabrochar sus pantalones vaqueros.

Su erección saltó libre y suspire mientras el empujaba mi ropa interior empapada aparte y entraba en mí.

—¡Oh, Luke! —Jadeé, mientras se empujaba a sí mismo en mi interior y una conmoción de delicioso dolor me recorrió.

Se movía lentamente al principio, pero rápidamente se hizo más urgente mientras su necesidad crecía. El calor de nuestra fricción envió oleadas de placer en cascada a través de mí.

—Joder, bebé, eres tan apretada —gruñó, mientras mordía suavemente mi hombro—. Voy a venirme.

Incliné mi cabeza hacia atrás y sonreí. Él gimió mientras besaba mi cuello y con cada embestida pude sentir que su calor me llenaba. Sus brazos temblaban, el esfuerzo con mi peso mientras terminaba. Deslicé mis piernas hacia abajo hasta que mis pies tocaron el suelo.

—Lo siento —susurró, su aliento caliente contra mi frente—. Eso fue demasiado rápido. Ha sido tanto tiempo.

—No hay necesidad de disculparse —le dije, pasando los dedos por el pelo mientras besaba su mandíbula áspera—. Eso fue sólo la primera ronda.

—Y tenemos el resto de nuestras vidas.

Él me cogió en sus brazos y arrime mi rostro en su cuello mientras me llevaba a su dormitorio.

Él me puso en el suelo junto a la cama y me dio la vuelta para que pudiera bajar el cierre de mi vestido.

—Eso fue sin duda sólo un calentamiento —dijo, mientras sus dedos deslizaron la cremallera hacia abajo y un escalofrío viajó por mi columna vertebral.

Me quito mi vestido y me besó en el hombro. Sus labios ligeramente trazaron un camino hasta mi cuello mientras deslizaba sus manos entre mi ropa interior y mis caderas. Su nariz rozó mi columna mientras se arrodillaba, tomando mi ropa interior con él. Besó el hoyuelo encima de mi trasero y me estremecí por la sensación de cosquilleo inesperado. Sus dedos rozaron los lados de mis muslos mientras se levantaba. Podía sentir que me ponía más mojada por un segundo mientras lo escuché salir de sus vaqueros.

Salí de mi ropa interior mientras él me dio la vuelta. No llevaba sostén. Era innecesario con el vestido que estaba usando. Eso probablemente cambiará después de tener un bebé. Como si pudiera leer mi mente, él tomó mi pecho en su mano mientras envolvía su otro brazo alrededor de mí. Arqueé mi espalda mientras tomaba el pezón en su boca.

Él me provocaba mientras su lengua hacía círculos suavemente en mi pezón antes de que lo tomara en su boca y lo chupara. Di un grito ahogado y él tomó eso como su señal para deslizar su mano entre mis piernas. Mis piernas temblaban mientras besaba el valle entre mis pechos y ligeramente rozaba mi clítoris.

—Oh, sí —respiré, mientras me acercaba a la explosión y entonces él se detuvo.

—Acuéstate

Me subí a la cama y dejé caer mi cabeza en la almohada mientras él yacía a mi lado. Su mano se deslizó por mi vientre, entre mis piernas, y siguió bajando hasta llegar a mi rodilla. Levantó la pierna y la puso sobre su cadera y yo no podía dejar de mirar a su hermosa erección.

Él inclinó mi cara hacia arriba.

—Mírame a los ojos.

Asentí con la cabeza mientras deslizaba su mano entre mis piernas. Cerré los ojos e incliné mi cabeza hacia atrás.

—Mírame.

Abrí los ojos mientras él seguía a masajear mi clítoris tan a la ligera que no podía dejar de retorcerme mientras lo miraba a los ojos. Sostuvo mi mirada mientras movía su mano y guió su pene entre mis pliegues, sin entrar en mí.

—Oh, Luke —susurre con avidez, todo mi cuerpo temblaba mientras se acariciaba a sí mismo atrás y adelante contra mí—. Vas a torturarme hasta que suplique por ello, ¿no es así?

—Voy a hacer todo lo que esté a mi alcance para torturarte con placer esta noche. —Él finalmente se deslizó dentro de mí y yo gemí—. He estado esperando demasiado tiempo.

Él levantó mi pierna de su cadera y se hundió profundamente en mí. Hacía tanto tiempo que ya me sentía sobre estimulada y sensible cada vez que su pelvis golpeaba mi clitoris. Cerré los ojos y dejó de moverse. Abrí los ojos y él se deslizó fuera de mí.

—¿Por Qué?

—Porque no me estás viendo.

Agarré su cara y lo bese largo y duro hasta que no tuvo más remedio. Él se empujó a sí mismo dentro de mí y seguí besándolo, chupando su lengua y los labios. Nunca perdiendo el contacto mientras se sumergía dentro y fuera de mí, los dos jadeando y agarrándonos desesperadamente en una maraña de deseo.

—No te detengas —le rogué, mientras me acerqué—. Por favor no pares.

Él me golpeó más duro y grite cuando me invadió un duro, dichoso orgasmo. Agarré su cuello y apoyé mi frente contra la suya mientras la fuerza de él me sacudió. Él gimió mientras se empujaba a sí mismo dentro de mí y se vino.

—Hombre... Eso nunca pasa de moda —sopló

Me besó mientras trataba de recuperar el aliento y se sentía increíble, como si estuviéramos respirándonos mutuamente y agradeciendo entre sí al mismo tiempo. Me aparté cuando comencé a sentir mareos y frunció el ceño.

—Por favor, no te detengas —susurró, imitándome y me sonrió mientras yo agarraba puñados de su cabello y lo besaba de nuevo.

Él todavía estaba dentro de mí y endureciéndose rápidamente de nuevo.

Me aparté y le susurré al oído.

—¿No deberíamos ahorrar un poco de algo para el resto de nuestras vidas?

—Brina, mírame a los ojos. —Le miré a los ojos y su expresión era seria mientras se deslizaba más dentro de mí—. Podría hacer esto todo el día —se deslizó fuera y adentro de nuevo y yo luchaba por mantener mis ojos en él—. Todos los días... y nunca sería suficiente.

—Supongo que sólo vas a tener que demostrarlo.

Sonrió mientras negaba con la cabeza.



LUKE
FOKE

PART V: TIMEOUT
BABY AS TIMEOUT

—Te vas a arrepentir de decir eso.

Letras Libres

CASSIA LEO
CA22IA LEO

EPÍLOGO

*Traducido por Laura C.
Corregido por Pkpoetess*

Diez meses más tarde.

Tan pronto como el capitán Craig dijera las palabras que había estado esperando escuchar, besé a Lucas James Maxwell en los labios y luego me di la vuelta y besé a Lucas James Maxwell, Jr. en su increíblemente suave y gordita mejilla.

—Ya basta de eso. Vas a hacerme poner celoso de mi propio hijo —dijo Luke, mientras me sacó de nuevo al altar que había creado en la proa de su barco.

Mi madre sonrió y susurró mientras se alejó del altar con Lucas abrazado con seguridad en sus brazos. Ella siempre estaba feliz por cualquier excusa para estar con su nuevo nieto. Mi padre me sonrió antes de seguir a mi madre por la cubierta del barco de vela de Luke, donde él y yo justo habíamos prometido amarnos para toda la eternidad.

El sol era lo suficientemente alto en el cielo para remojarnos a todos en un resplandor de melocotón caliente y la ocasional briza de Mayo entregaba el aroma del océano para nosotros; una promesa de aventuras por venir. Decir que este era el día más feliz de mi vida sería un cliché y una enorme subestimación.

—Entonces, vas a ser terriblemente celoso por los próximos dieciocho años —le dije, mientras envolvía mis brazos alrededor del cuello de Luke y lo besaba.

Me agarró de la cintura y me atrajo hacia él mientras aplausos y flashes de las cámaras estallaron en la cubierta.

—¡Vayan a una habitación! —Jill y Milo gritaron al unísono.

Lancé mis flores en su dirección y Milo las cogió.

—¡Felicidades! —le grité de vuelta a él.

Eché una mirada al ramo y rápidamente lo tiró por la borda.

Jill le dio un puñetazo en el brazo.

—Eres un idiota. ¡Ese es su ramo de la boda! Ve a conseguirlo.

— Consíguelo tú. Eres la que quiere casarse.

Negué con la cabeza mientras los veía pelearse y pensé en cómo Milo nunca sabría que yo una vez temía que podría ser el padre de Lucas. Él nunca sabrá acerca de los días dolorosos que habíamos pasamos esperando los resultados de la prueba de paternidad que confirmó que Luke y yo habíamos creado una vida juntos.

Y él nunca sabría que perdí la apuesta y todavía le debía mil dólares.

Me volví hacia Luke y me sonreía de la forma en que sonrió cuando estuvo a punto de revelar que él acababa de comprarme algo extravagantemente caro.

— ¿Qué?

Él me agarró la mano y le dio un suave beso a mis nudillos.

— Ven conmigo, señora Maxwell. Quiero mostrarle su regalo de bodas.

— Es mejor que no sea un nuevo Honda con una rejilla dorada.

He insistido en mantener mi perfectamente buen Honda después de que Luke se lo llevó a la tienda para mejorarlo.

Él siguió amenazando con poner un chapado en oro en la rejilla y en los tornillos de sus ruedas.

— No, estoy ahorrando esto para una ocasión muy especial — respondió, mientras me llevó más allá de un puñado de huéspedes que estaban ahora en modo mezclado por completo. Capí

No habíamos puesto ninguna silla en la cubierta. Era demasiado pequeño. Nos dijimos que todo el mundo podía soportar, siempre y cuando mantuvimos la ceremonia breve y dulce. Algunos invitados nos felicitaron y nos besaron en nuestro paso. Algunos trataron de discutir sus regalos de boda con nosotros. Finalmente, llegamos a la pasarela y recogí el faldón de mi vestido en mis brazos mientras Luke me ayudó a bajar al muelle.

— Quédate ahí — dijo, mientras volvió a subir por la pasarela y sobre la cubierta.

Se movió hacia la popa, se puso de rodillas, y entró bajo la barandilla. Deslizó su mano sobre el lado de babor del barco y me di cuenta de que había un trozo de cinta de color blanco o de plástico que cubría el nombre Charlotte. Él lo destapó y mis ojos, al instante, se abrieron.

El nuevo nombre escrito en el lado de la embarcación era PFC Ryan Kingston.

Lucas me encontró en el muelle de nuevo y yo no podía apartar los ojos de las letras.

—¿Qué piensas? —preguntó, y podía oír la incertidumbre en su voz.

El nudo en mi garganta era demasiado doloroso para hablar, así que no lo hice. Me volví hacia él y apoyé la frente contra su barbilla mientras lloraba.

Envolvió sus brazos alrededor de mis hombros y besó la parte superior de mi cabeza.

—Sé que su cumpleaños es el próximo mes. Me imaginé que los tres podríamos salir a navegar y celebrar.

Tragué una respiración profunda, tartamudeaba y miré a sus ojos.

—Amaría eso.

Besó la punta de mi nariz y estreché mi mano alrededor de la parte posterior de su cuello para tirarlo y tener un beso de verdad. Nuestros labios se movían lentamente y con ternura al unísono, nuestras bocas sellaron la promesa que habíamos justo hecho el uno al otro. Gemí mientras un chorro de felicidad se levantó dentro de mí y más lágrimas corrían por mis mejillas y sobre nuestros labios.

Se retiró un poco y sonrió mientras besaba cada uno de mis párpados.

—Tus lágrimas son mías ahora.

Supe entonces que no sólo me había encontrado a un hombre que me quería en mi peor momento, había encontrado a un hombre que me salvó de mi peor. Nunca podría saber si Ryan había encontrado la paz en el camino, pero finalmente hice las paces con su muerte. Debido a que fue Ryan quien trajo a Luke a mí.

NOTA DEL AUTOR

Cuando tenía quince años, un chico en mi clase de ciencias salió de las puertas delanteras de la escuela secundaria mientras la clase estaba en sesión, se acercó al hotel al otro lado de la calle, subió al techo de los catorce pisos, y saltó. Una mujer lo encontró y él sobrevivió el tiempo suficiente para decirle a la mujer su nombre. He pensado en esa mujer muchas, muchas veces desde entonces y, a menudo me preguntaba cómo se las arregló con algo tan horrible en las semanas, meses y años que siguieron.

Cuatro años más tarde, un amigo mío se puso una escopeta en la boca y apretó el gatillo. Las circunstancias en torno a su muerte me llena de inmensos sentimientos de culpa. Han pasado muchos años y todavía me pregunto si las cosas hubieran sido diferentes si hubiera sido un mejor amigo.

Estos dos eventos forman parte de los personajes Brina y Luke, y espero que si alguna vez has tenido que hacer frente con algo similar puedes encontrar en ello algo para perdonarte a ti mismo, hablar de tus sentimientos, y, si es necesario, buscar ayuda.

SOBRE EL AUTOR



Crecí en Florida y me mudé a California hace cuatro años después de graduarme con una licenciatura en periodismo. Trabajé en dos pequeños periódicos antes de descubrir mi pasión por la escritura romance. Mi color favorito es el de lavanda y mi sueño es algún día conseguir un contrato discográfico con base en mi increíble habilidad de canto en la ducha.

Sigue mi blog para estar al día sobre continuaciones. No dudes en ponerte en contacto conmigo en Facebook y Twitter para charlar sobre libros o cualquier cosa que se le antoje. Me encanta conocer lectores.

Si te ha gustado este libro, por favor considera dejar tu opinión en Goodreads. ¡Gracias por leer!

LUKE
FOKE

PART V: TIMEOUT
SABLA: TIMEONL

Proyecto realizado en el
Foro Letras Libres



¡Visítanos!

Letras Libres

CASSIA LEO
CA22IV GEO